



---

## Hagamos propósito de ser almas eucarísticas como la Virgen María, que nos «*prepare para recibirle dignamente*»

---

[  Audio [SoundCloud](#) ]

[  Audio [G Drive](#) ]

Es una presencia muy fuerte. Jesucristo, presente en la Eucaristía, es el mismo que se encarnó en el seno de la Virgen María. Que nació en Belén y fue recostado en un pesebre por María. Que vivió oculto treinta años en el hogar de Nazaret con María. Que trabajó con José como carpintero para ganarse el pan. Que predicó el Evangelio a pobres y a ricos. Que hizo milagros de curaciones, y resucitó muertos. Que dio de comer a más de cinco mil con cinco panes y dos peces. Que perdonó a los pecadores, a la Magdalena, al buen ladrón... Que sufrió la amarga Pasión para nuestra salvación. Que antes de morir en la Cruz, entre dos ladrones, nos regaló a su Madre en la persona de Juan. Que instituyó este sacramento para estar con nosotros, para que nos alimentemos con Él, en el camino de la vida. «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el final del mundo» (Mt 28,20).

Como vemos, muy cercana a Jesús encontraremos siempre a María, que estuvo al pie de la Cruz y participó de un modo pleno y singular en la Redención. Ella nos enseñará los sentimientos y las disposiciones con que debemos vivir; en la misa, al comulgar y al visitarlo en los sagrarios.

El P. Bernadot decía preciosamente: «¿Cómo podríamos tomar parte en el sacrificio sin recordar e invocar a la Madre del Soberano Sacerdote y de la Víctima? Nuestra Señora ha participado muy íntimamente en el sacerdocio de su Hijo durante su vida terrestre, para que esté ligada para siempre al ejercicio de su sacerdocio. Como estaba presente en el Calvario, está presente en la Misa, que es una prolongación del Calvario. En la Cruz asistía a su Hijo ofreciéndose al Padre; en el altar, asiste a la Iglesia que se ofrece a sí misma con su Cabeza, cuyo sacrificio renueva. Ofrezcámonos a Jesús por medio de Nuestra Señora»<sup>1</sup>.

Y el santo Cura de Ars en un Sermón sobre el pecado decía: «¿Estáis allí con las mismas disposiciones que la Virgen Santísima estaba en el Calvario, tratándose de la presencia de un mismo Dios y de la consumación de igual sacrificio?»<sup>2</sup>.

Quiera Dios, que sacerdotes, religiosos y laicos tengamos el mismo trato a Jesús sacramentado que tenía su Madre. Le decía Santa Teresita a su hermana: «Celina, si quieres, convirtamos almas. ¡Tenemos que forjar este año muchos sacerdotes que sepan amar a Jesús!, ¡que le toquen con la misma delicadeza con que le tocaba María en la cuna!» (Cta. 101).

Quiera Dios, que a todos los cristianos con mucha frecuencia nos suceda lo que le sucedía a la Santa, que teniendo el Santísimo Sacramento en sus conventos, lo tenía todo, era como estar en la gloria.

---

<sup>1</sup> P. BERNADOT, La Virgen en mi vida. Ed. Poliglota. Barcelona. 1941. p. 233.

<sup>2</sup> SAN JUAN MARÍA VIANNEY, O.C., p. 27.



---

Con razón, era lo primero que procuraba: un lugar digno para la capilla. Así lo dice del primer «Palomarcito de la Virgen», de San José de Ávila.

«Se puso el Santísimo Sacramento, y con toda autoridad y fuerza quedó hecho nuestro monasterio del gloriosísimo padre nuestro San José... Pues fue para mí como estar en una gloria ver poner el Santísimo Sacramento» (Vida 36,5-6).

La presencia eucarística del Señor fue siempre el sol que iluminó la vida de los santos. Santa Maravillas de Jesús decía: «De mi Cristo sí sé porque nunca me deja sola y estamos los dos muy junticos. ¡Es más bueno! ¡Mire que haberse querido quedar aquí con nosotros...! Ayer estaba más hermoso en su Custodia reinando sobre todos sus hijos. ¿Por qué no le conocerán y le amarán todos con locura? Además de que se lo deben, serían tan felices... Vamos a ver si nosotras los atraemos a su corazón...»<sup>3</sup>.

Por esto mismo es por lo que dice la Santa:

«Si nos acercamos al fuego, por muy grande que sea, pero nos desviamos y escondemos las manos, mal nos podemos calentar, aunque recibamos más calor que si estamos donde no hay fuego; en cambio, si nos queremos acercar a Él y el alma está dispuesta, es decir, con deseos de calentarse, y está allí un rato, queda con calor para muchas horas» (Camino de Perfección -autógrafo de Valladolid- 35,1).



***Solo Dios basta, ... ¡Ave María y adelante!***

---

<sup>3</sup> Cartas de la Madre Maravillas, o.c., p. 248.